

LA CIUDAD LEVÍTICA

El último adiós para un entrañable amigo

In memoriam Padre José Antonio Curiel Fortoul, SDB

*...Me gusta recordar a Padre Curiel riendo a carcajada abierta, sentado junto a mí,
mientras disfrutábamos de una buena obra de teatro...*

Autor Roberth Phoenix

José Antonio Curiel Fortoul nació en la ciudad de México el 30 de marzo de 1953. Recibió el sacramento del bautismo el 15 de abril del mismo año en la Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y fue confirmado en la Parroquia de Cristo Rey en la colonia Anzures el 24 de septiembre del mismo año.

En el Colegio de Santa Julia conoció a los salesianos y fue invitado al prenoviciado que hizo en el Instituto Juan Ponce de León en Puebla del 11 de septiembre de 1973 al 28 de febrero de 1974. El 12 de junio de ese mismo año entró al noviciado y fue enviado a la Casa de Formación Salesiana de Llano Grande, en Medellín, Colombia. Ahí permaneció del 5 de agosto de 1974 al 31 de agosto de 1975. Posteriormente realizó el posnoviciado de 1975 a 1977 en Coacalco, Estado de México.

Entonces recibió un cargo muy especial, fue nombrado subdirector del Internado de Santa Cruz Matagallinas Mixes de 1978 a 1979. Terminando pasó al estudiantado Teológico de la Arquidiócesis de México el 1º de septiembre de 1980, donde permaneció hasta el 1º de septiembre de 1984, siendo ordenado sacerdote por manos de Mons. Braulio Sánchez Fuentes, Obispo Salesiano de la Prelatura mixepolitana.

Ya como sacerdote, fue enviado a la casa de posnoviciado de 1985 a 1986, luego de regreso al Colegio de Santa Julia como Consejero de 1986 a 1991. Pasó después al Templo del Refugio en la ciudad de Puebla, así como también para ser Director del Colegio Trinidad Sánchez Santos en 1992, ahí fue cuando lo conocí.

Emprendió inmediatamente la actividad pastoral y organizativa que suscitó admiración y perplejidad. Es extraño pensar en ello, pues la primera impresión fue dura, sin embargo poco a poco lo fui conociendo.

Hombre impecable en su aspecto, disciplinado para el ejercicio y la alimentación, siempre alegre con esa sonrisa amplia que lo caracterizaba y su barba negra cerrada que le daba un gran toque de distinción. Amante de la lectura y crítico del séptimo arte con un exquisito gusto por la literatura.

Sacerdote con un gran don para la predicación, en la que destacaban sus cualidades oratorias y la profunda cultura que poseía. Se preocupaba por transformar la vida de sus oyentes más que por exponer teóricamente el mensaje cristiano. Me salvó del suicidio y me trató siempre como a un amigo, se convirtió en un padre para mí. Me pidió que lo tuteara, nunca pude. Siempre lo llame cariñosamente "Padre Curiel".

Se caracterizaba por sus sermones encendidos en los que reprochaba los vicios y las tibiezas, severas exhortaciones a los cristianos perezosos y por saber usar con gran pericia todos los recursos de la oratoria, no para halagar el oído de sus oyentes, sino para instruir, corregir, reprochar cuando era necesario. siempre enfocado para instruir y corregir.

Caritativo hasta el extremo, invariablemente al cuidado del necesitado, dándose día y noche al servicio de los enfermos. Profundamente piadoso y cariñoso. Me enseñó a diferenciar el dolor del sufrimiento, a apreciar el regalo de la vida, el valor de la autoestima y a utilizar mis propios dones a favor de los demás. Nunca me habló de Dios, no tuvo que hacerlo, su ejemplo fue más que suficiente. Hombre de oración, instrumento del Espíritu Santo.

Fue llamado en 1995 como vicario en Templo de Santa Inés en la ciudad de México, donde permaneció hasta 1997, luego fue trasladado a Morelia como Consejero de estudios de 1997 al año 2000. Después se encontró de regresó en el Colegio Santa Julia de 2000 a 2002. Fue entonces cuando fue nombrado Director de la Casa de Tehuacan, en donde permaneció hasta el día de su muerte.

En mayo de 2004, se sintió un poco mal, durante unos tres días. Falleció el 31 de mayo de este mismo año. Murió en soledad, encontraron su cuerpo inerte en el baño de su casa en Tehuacan, Puebla. Sé que Jesús estuvo con él en su agonía. Por fin se reunió con su Señor para gozar de Su Gloria eterna y aún en la muerte me dejó un gran regalo, ahora ya no temo a la eternidad.

La última vez que comimos juntos, platicamos sobre como habíamos cambiado y crecido juntos. Le agradecí por todo cuanto hizo en mi vida y le dije cuanto lo amaba, él hizo lo mismo. Lo cierto es que lo extraño mucho. Extraño escuchar su voz, sentir su abrazo cálido, atender a su consejo siempre bondadoso y aprender de sus moralejas. Sin embargo, sé que algún día estaremos juntos nuevamente en presencia del Padre celestial.

Me gusta recordar a Padre Curiel riendo a carcajada abierta, sentado junto a mí, mientras disfrutábamos de una buena obra de teatro. Este es un pequeño homenaje para el amigo que transformó mi vida, Padre José Antonio Curiel, SDB. Gracias amigo, descansa en paz.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com